

Reseña bibliográfica: PÉREZ, Liliana E., *Keu-Kenk: política indígena en la Patagonia, 1865-1965*, Remitente Patagonia, Trelew, 2015. 234 p.
OLIVERA, Gastón Alejandro
Ítems del CIEP. Número I: “Miradas interdisciplinarias”, Tandil: UNCPBA, 2016. ISSN 2545-7373 pp. 147- 151, <http://ojs.fch.unicen.edu.ar/index.php/ciep>

Reseña Bibliográfica

PÉREZ, Liliana E., *Keu-Kenk: política indígena en la Patagonia, 1865-1965*, Remitente Patagonia, Trelew, 2015. 234 p.

Gastón Alejandro OLIVERA *

Recibido: 11/10/2016

Aceptado: 15/11/2016

“¿Votan los pueblos originarios?”

Mirtha Legrand

Almorzando con ML, 28.06.2016

“Tratando de pensar en el futuro, ésta es la nueva campaña del desierto, pero no con la espada sino con la educación [...]. Desearles a todos que [...] le demos vida al desierto”

Esteban Bullrich

Ministro de Educación de la Nación

Discurso en la inauguración del Hospital Escuela de Veterinaria de la UNRN
Choele-Choel, 15.09.2016

Quien alguna vez buceara en un archivo, una hemeroteca o una biblioteca antigua sabrá que la investigación histórica lo tiene todo, menos inmediatez. Lo sabía, entre tantos, Isaiah Berlín cuando apostaba en sus estudios al “lento y paciente método histórico” (2000: 41); lo afirmaba Osvaldo Bayer cuando advertía a los “buscadores de emociones” que “investigar es dudar y eso es para ratas de biblioteca o para tímidos espirituales pero no para gente de éxito, para triunfadores rápidos” (1989: 13). Requiere madurez, la del individuo que lleva adelante su trabajo en largas jornadas yendo de pista a pista, de documento a documento; y la de la propia sospecha, devenida más tarde en idea, hipótesis, tesis. Ocurre lo mismo con las publicaciones derivadas de esas pesquisas que precisan tiempo para ser publicadas y otro tanto para ser leídas o criticadas. Es, por

* Instituto Patagónico de Ciencias Sociales y Humanas , CCT CENPAT-CONICET / FHCS-UNPSJB.
Email: golivera@cenpat-conicet.gob.ar

tanto, una maduración colectiva, de la comunidad (nunca orgánica) de investigadores que aprende y se nutre de los intercambios por medio de sus publicaciones, debates, congresos. Y cuando, tras largas décadas, nos reconocemos debatiendo álgidamente sobre un piso de conocimiento fundamentado, bastan apenas unos segundos para que la pregunta de “una de las personalidades más prestigiosas de la historia del espectáculo argentino” o la afirmación de un ministro de educación de la nación, asalten esa frágil construcción asistidos por la *performance* y capacidad de multiplicación de los *massmedia*, reinstalando estereotipos que retroceden ciento cincuenta años en términos político-ideológicos y al menos cuarenta en términos historiográficos. Aunque uno pueda racionalizarlo e identificar ciertos lugares de enunciación (“El Trece”, la familia Bullrich) o concebirlo como un nuevo capítulo de la sempiterna puja entre proyectos de país, la pregunta queda dolorosa e ineludiblemente al descubierto: ¿todo fue en vano?.

Permítasenos esa digresión para presentar, de la mano del último libro de Liliana E. Pérez, la vigencia de un tema que no deja de reactualizarse en su incesante producción de alteridad: la historia de la “conquista” de Patagonia es el telón de fondo de esta obra, una conquista no solo militar sino también científica y simbólica. Y, sin embargo, este libro recorre esta temática clásica desde un lugar esquivo, anunciando desde el prólogo la búsqueda de aquellos “diálogos que viajan” y de “las fronteras que interpelan”, es decir la historia sin una direccionalidad única en tiempo y espacio.

Los interlocutores principales de estos diálogos son los indígenas, no para preguntar *qué pasó* con ellos en el contexto de avance del Estado argentino sobre estos territorios sino para indagar *lo qué éstos hicieron* en esa nueva situación. No es casual que la autora profundice en esta perspectiva luego de haber estudiado minuciosamente en su tesis doctoral la reorganización social y económica operada por estas parcialidades indígenas en el contexto del Territorio Nacional de Chubut.¹

En ese sentido este nuevo libro –una compilación de estudios de caso presentados en distintos congresos y publicados antes en revistas científicas– nos presenta la *política indígena* en la Patagonia en la variedad de sus formas históricas. Sin hacerlo explícito guarda en su organización tripartita una estricta secuencia cronológica: partiendo del periodo de expansión colonial y conquista militar-ganadera (1865-1884); da lugar, en su segundo bloque, a la reconfiguración sociopolítica y conversión económica tras la anexión de Patagonia (1884-1930); y, por último, considera algunas manifestaciones de

¹ Una versión reducida de su tesis doctoral fue publicada bajo el título *Tels'en. Una historia social de la Meseta Norte del Chubut. Patagonia 1890-1940*, Remitente Patagonia, Trelew, 2012

las nuevas formas de avance estatal por medio de agentes civilizadores y miembros de la comunidad científica (1930-1965). Aunque nunca se explicitan las razones de la temporalidad anunciada en el título (1865-1965) hay que ver en esos números redondos un gesto de provocación historiográfica que intenta pluralizar el centenario de una “gesta” que, precisamente, en el año de edición del libro (2015) volvía a celebrarse como momento epifánico y como historia-rectora del Chubut (blanca, europea, civilizada). Un gesto consecuente con su amplia trayectoria como directora de proyectos de investigación (CyT-UNPSJB), relevamiento y publicaciones en los que se reconoce una vocación por visibilizar la actividad de actores y colectividades diversos dentro del espacio patagónico.

Ahora bien, ¿qué es la política indígena? Y una vez resuelto esto, ¿cómo se manifestó en Patagonia? Si en la primera parte del libro ésta aparece como acto soberano de un cacique y su tribu en el contexto de instalación de una colonia blanca, en la segunda parte de la obra esa política se trasmuta –podríamos decir inevitablemente ante el contexto de violencia imperante– en micropolítica de gestiones ante el estado nacional por el control de tierras que formaban parte muchas veces de infamantes Reservas Indígenas libradas a su suerte, es decir, a la voracidad de mercachifles y hacendados que agravaron la situación de vulnerabilidad de estas poblaciones. En este nuevo contexto de múltiples subyugaciones, la matriz de los liderazgos debieron redefinirse. La apelación al capital social adquirido en la época de la “conquista” se fundió entonces con la construcción de genealogías políticas en las que los *Keu-Kenk* [antepasados] jugaron un rol fundamental como medio de dar legitimidad al reclamo ante las nuevas autoridades. La memoria por medio de la oralidad emergió como mecanismo de afirmación de un pasado que era presente, sobre-vivencia. Por este medio, y ya en la tercera y última parte del libro, la política se convirtió en lenguaje político o política del lenguaje y de la identidad, de su instrumentación y control frente a nuevos agentes estatales y su andamiaje racista clasificatorio.

La *política indígena* bajo esta perspectiva resulta ser ante todo un acto múltiple, heterogéneo e histórico, que lucha por sostener una agenda propia y una legitimidad ante el despojo filtrándose en los intersticios de las prácticas hegemónicas de control, administración o conocimiento por parte del poder, sin ser pasiva ante ellas como los propios agentes estatales creían. El mérito del trabajo de Liliana Pérez es identificar esas prácticas y reconocer sus implicancias en términos de construcción política. Reconstruye su fisonomía y momentos a partir de fuentes diversas, analizando

documentación escrita y testimonios orales tomados de primera mano en varias comunidades (Gan Gan, Yalalaubat, Lefi Niyeu, Epulef, Chalfía, etc.), cotejándolo con crónicas de viaje de varias épocas y con documentos de factura gubernamental tales como memorias de gobernación, expedientes de tierras, informes de inspección.

La autora sostiene así una perspectiva de largo plazo distinguiendo una tradición de pactos, negociaciones y estrategias de resistencias que le permiten sacar del “mutismo” y de la “quietud” a actores que en la mirada de la sociedad triunfante permanecen clásicamente detenidos en 1879-1885: anclados en la primera sala de los museos regionales, en el primer capítulo de cualquier historia general de la provincia o en los manuales escolares (junto a la descripción de la naturaleza, ambas desde siempre “argentinas” cuando no “chubutenses”) para luego desaparecer del guión. Simples antecedentes, no Historia. Situación reafirmada en la memoria blanca del “poblamiento”, en la que “paisanos no, no, no había”.

Por todo ello la obra que aquí presentamos contribuye a la historización de los mecanismos que desde la segunda mitad del siglo XIX tendieron a la eliminación, invisibilización e inferiorización de lo indígena en Patagonia pero, sobre todo, restituye sus prácticas y sus saberes dentro de una concepción del *espacio público* que va más allá de la *Res-publica* blanca, burguesa, metropolitana. He ahí su doble mérito, histórico y político. Muestra cómo estos diversos actores y parcialidades patagónicas mapuche-tehuelches han sabido afrontar la maraña institucional, jurídica e intelectual que fue construyéndose poco a poco junto a la llegada del ovino, del alambrado y de los agentes estatales. La *agencia* indígena permaneció activa frente a las variadas formas que asumía esa violencia (corporal, material, política, judicial, simbólica) en la Argentina de fines del siglo XIX y a lo largo del siglo XX.

Esta obra aporta también una mirada sobre la *identidad* en tanto práctica social e histórica, frente a los viejos y nuevos intentos de esencializarla. Da testimonios contundentes de cómo las comunidades indígenas (re)usaron (de) las tradiciones heredadas dándole un cariz diferente, un uso estratégico que les dejó accionar en situaciones de subyugación, marginalización o directa exclusión y, sobre todo, que les permitió encontrar su propia voz e instituir una política en términos de legitimación de un pasado pero también de transformación de su situación presente. Los *Keu-Kenk* (un concepto central para el libro pero que es introducido tardíamente, p. 144) no son, como en los memorialismos, fósiles de la memoria. Son el combustible para la afirmación coyuntural de la identidad como posicionamiento político. Esa tradición de ancestros



fue negociada en cada nueva coyuntura. Creer lo contrario es cristalizar a estos actores, como acto presente que se viste de interés por el pasado. Es habilitar aquellas preguntas que en su trivialidad refuerzan la construcción hegemónica de una argentina blanca, inmigrante, ciudadana: “¿hay indígenas todavía en Chubut?”.

Como ésta última, la pregunta que principia esta reseña pone de manifiesto la actualidad de concepciones que han sostenido a lo largo de la historia argentina un naturalizado desdén por la actualidad de sus *Otros*, indígenas o populares, y por la *calidad* de su intervención política. Expresa el deseo exclusivista (clasista y racista) de sectores importantes de la sociedad argentina (y no solo de una elite) que vistiendo fingidos ropajes patrios o republicanos no admiten la emergencia de políticas de corte popular ni la participación plena de estos en la afirmación de sus derechos.

Por supuesto, erraríamos si atribuyéramos a *lo indígena* –como a *lo popular*– un contenido ahistórico o unívoco, como no cesan de poner de relieve la complejidad de las luchas actuales (resistencia del Lof de Cushamen, Megaminería) o la presencia en el gabinete del nuevo gobierno de descendientes de aquel puñado de familias que se apropiaron de Patagonia tras 1879. La historia, más que paradojas tiene dinámica. Con todo, frente a la *banalidad* y la inmediatez nos queda la certeza de que “vale la pena investigar un poco para ver si la verdad de la sociedad establecida debe seguir repitiéndose” (Bayer 1989: 13).



Bibliografía citada

BAYER, O. (1989), *Severino Di Giovanni: el idealista de la violencia*, Legasa, Buenos Aires.

BERLIN, I. (2000), *Las raíces del romanticismo*, Taurus, Madrid.

PEREZ, L. (2012), *Tels'en. Una historia social de la Meseta Norte del Chubut. Patagonia 1890-1940*, Remitente Patagonia, Trelew.